

„LO QUE NO CABE EN UNA MALETA

Me llamo Christopher y tengo 10 años.
Cuando me vine a vivir a España, traté
de meter toda mi vida en una maleta.
Pero no cabían las montañas, ni mi casa,
ni los voces de mi familia, ni el olor de la
comida que hacía mi abuela.

El día que nos fuimos, miré mi cuarto
por última vez.

Quise llevarme todo, pero no se podía.
Entonces hice algo raro: guardé aire en
una bolsa.

Pensé que así no iba a olvidar mi país.
Cuando llegé, todo era diferente. El aire olía
a pan y a mar, a veces también huele a lluvia,
pero no es la misma lluvia de antes. La
gente hablaba distinto y a veces no
entendía lo que decían. Yo hablaba poco,
porque sentía que, si cambiaba mi forma
de hablar, iba a dejar de ser yo.

A veces abría la bolsa en secreto.
Respiraba fuerte, como queriendo volver
Por un momento. Cierro los ojos e imagino mi
casa, mi cama, los juegos con mis primas,
Las risas que sí entendía. Pero cada vez
me costaba más sentir lo mismo.

un día la abrí otra vez.
Respire.

Y me quede pensando.

No sabía si ese aire era de mi país o de
aquí. Entonces entendí algo.

En el colegio hice amigos de muchos
lugares. Algunos hablaban diferente, otros
comían cosas raras para mí, pero igual
jugábamos, corríamos y nos peleábamos. Poco
a poco, yo también empecé a cambiar: decía
palabras nuevas y mi voz sonaba distinto.
un día en el recreo, el viento nos pegó a
todos en la cara.

A mí y a mis amigos a todos y nadie hizo
nada para que eso pasara.

El aire no pregunta de donde
somos, ni como hablamos, ni de donde
venimos.

Esa noche abrí la bolsa por última vez.

Respire profundo y sonrei.

Porque entendi que el aire no es de
nadie...

Y que, aunque no todo cabe en una maleta
hay cosas que aprenden a viajar con
nosotros



todo
es...
diferente

MADRID